Antonio Casero

Alejandro Larrubiera



Sainete lírico

Música del maestro

APOLINAR BRULL

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Sta. Ana, 20

Teléfono número 551

1900

EL SÁBADO DE GLORIA

Al simpático y notable maestro compositor D. Federico Reparaz, en testimonio del cariño que le profesan sus amigos

[illegible]

Antonio

EL SÁBADO DE GLORIA

SAINETE LÍRICO

EN DOS CUADROS Y UN INTERMEDIO MUSICAL, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ANTONIO CASERO Y ALEJANDRO LARRUBIERA

música del maestro

APOLINAR BRULL

---

strenado n el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid, la noche
del 17 de Enero de 1900



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1900

Al Sr. D. Antonio Garrido Villazán

en testimonio del gran cariño que
le profesan sus entrañables amigos

Antonio Casero

Alejandro Larrubiera

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PACA, maja	SRTA.	LÁZARO.
LIBRADA		GONZÁLEZ (NIEVES).
ÚRSULA		ESPINOSA.
REMEDIOS		ARIZMENDI.
ROSARIO		HIDALGO.
JUSTA		FERNÁNDEZ.
JUANA		VIZCAINO.
PACO (EL DESDICHAS)	SR.	BRIOS.
PERICO, perrero de la plaza		ROMEA.
SECUNDINO, alguacil.		OREJÓN.
TÍO COSTALES, piquero		ARANA.
DON SENÉN, mayordomo		FUENTES.
DON SERAPIO, corregidor.		REDONDO.
MANOLO, ayudante de piquero		ROMEA (L.)
BLASILLO, calesero		GALERÓN.
FRASQUITO, majo		TOHA.
TÍO RENEGAO		MORA
ANTÓN		ESTRELLA.
TOÑUELO		BÓDALO.

Majos, majas, peones de lidia, piqueros, chicos y coro general

---

La acción pasa en Madrid. Año 1800.—Es primavera

Derecha é izquierda del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración. Corralón de una casa de vecindad en el barrio de Maravillas. A la derecha, parte de casa de un solo piso, de corredor, con tejadillo; puertas practicables en el piso bajo. Al fondo, otra parte de casa con corredor, practicable, al cual se sube por una escalera también practicable, que limita por esta parte la decoración que se supone se prolonga; en el corredor tres puertas practicables, numeradas 2, 3, 4, empezando por la derecha, y dos en el bajo practicables. Será asimismo practicable la tapia con gran puerta de entrada en el centro que une al fondo los dos edificios. A uno de los lados de la puerta una parra, y al otro un pozo. Al foro, telón, destacándose sobre un cielo azul fuerte una superposición de tejados y torres, viéndose en primer término la de la iglesia de Monserrat, cuyo campanario será practicable.

ESCENA PRIMERA

PACA, LIBRADA y REMEDIOS. Al levantarse el telón, Paca se dispone á recoger del brocal del pozo un cantarito. Librada se hallará cepillando ropa á la puerta del cuarto bajo próximo á la escalera. Remedios entrará por la puerta del foro con una cesta al brazo

PACA (Cantando.)

A un torero yo quiero
con toda mi alma,
y el ingrato me deja
por otra maja.
Lo dijo un sabio:
«El querer de los hombres
lo inventó el diablo.»

LIB. Pero, hija, no cantes, que aún no ha resucitado Dios.

PACA (Volviéndose hacia Librada.) Tiene usted razón. Parece mentira que por una pequeñez se olviden cosas tan grandes.

REM. (Deteniéndose con malicia.) ¡Si no se puede querer!...

PACA Eso á la que quiera, que yo soy más libre que el aire del Guadarrama. (Vase hacia la escalera con el cántaro en la mano.)

LIB. ¡Quiá! Hay un Paco el Desdichas, torero, mozo de arranque, discípulo del señor Pepe Hillo, que no tiene más que ojos para recrearse en esa cara, (Señala la de Paca.) orgullo de Maravillas. (A Paca.) Habeis nacío el uno para el otro.

REM. O quizás no Hay majas que por su guapeza se merecen un usía. (Paca se detiene y deja el cántaro arrimado á la escalera.)

PACA (Malhumorada á Remedios.) Si vamos á empezar con la tonadilla de siempre, cállese usté y no abuse del estribillo.

REM. Perdona, hija. (Aparte.) Tú caerás.

LIB. (A Paca.) Tú estás por la torería, ¿verdad?

PACA Con alma y vida. Paco no tiene en el mundo á nadie más que á mí... (Con ironía.) Es decir, ahora tiene una manola del Barquillo para pasearla en calesa y darme celos... Y no es esto solo, porque le han visto salir varias veces de casa de esa señora.

LIB.. Puede que sea tóo una mentira.

REM. O una verdad.

PACA El caso es que le han visto y que yo me repudro la sangre y ando buscando la manera de vengarme.

LIB. Puede que lo haga para probar tu cariño.

PACA Puede. Pero á los hombres, como á las fieras, castigándolas se amansan.

LIB. Pero á veces se vuelven contra el domador.

REM. Y á propósito de fieras. ¿Ha pasao su marío de usté la noche en casa?

LIB. No, señora; salió ayer tarde á pasear los perros para que estuvieran hoy ágiles para la

corría, y esta es la hora que ni han parecío los perros ni él...

REM. Pues el mío, para la única noche que le tocaba franco de servicio, no ha dado señales de vida.

PACA Si se han perdío, mejor. Ellos volverán, ó si si no dar parte al pregón anunciando que anoche se han extraviao tres perros y un marío.

REM. No, y mi marío también.

PACA Bueno, cinco perros.

REM. Pues juro que el mío se ha de acordar.

LIB. Yo al mío ya no le pego, á ver si por las buenas le traigo al redil.

REM. Ya, ya verá usté. Vendrán juntos, como de costumbre, y antes de entrar en casa se separarán para que no sospechemos.

LIB. Eso de seguro. Más valía que siguiesen el ejemplo del tío Costales, el piquero, (Señala al cuarto bajo de la lateral derecha.) que en la plaza será todo lo miedoso que quieran, pero lo que es en su casa es un valiente, y á su mujer la trae en palmitas... Vaya, chicas, hasta luego. (Recoge la ropa.)

PACA ¡Adiós, señá Librada!

LIB. (Antes de entrar en su cuarto.) ¡Virgen de la Soledad, devuélveme sanos mis perros! (Entra en su cuarto.)

ESCENA II

DICHAS, menos LIBRADA

REM. (Deteniendo á Paca, que recoge el cántaro y se dispone á subir á su cuarto.) Oye, Paca.

PACA ¿Qué?

REM. (Con misterio.) El mayordomo del Corregidor...

PACA (Con energía.) ¡Basta! ¡No siga usted!...

REM. ¡Basta! ¡Basta! ¡Déjame hablar, condená, que ese Desdichas te está volviendo loca, y luego, ¿para qué?... Para restregarte los morros con otras majas menos hermosas que tú.

PACA (¡Tiene razón!) (Vuelve á dejar el cántaro en el suelo.)

REM. Oye: el mayordomo del corregidor, te digo, quiere invitarnos á toda la vecindad, de orden de su señor, á una cuchipanda de manchego y boleras con arroz y gallo muerto en el Soto de Migas Calientes.

PACA (Llevándose el índice á la boca.) ¡Phss! (Mirando recelosa en torno suyo.) Baje usted la voz que Paco está escamao y las paredes oyen.

REM. (Bajando la voz.) Como quiera que tóo es por tí, si tú no acetas no hay arroz.

PACA Ni gallo.

REM. ¿Por qué?

PACA Porque no. Estaría bien que hoy que Paco tiene corría en la plaza de Madrid me fuera yo de bureo con el usía.

REM. ¿Y qué importa? Si tú vas, es para que sufra y se repudra, y sepa que las buenas alhajas deben tener buenos guardadores.

PACA (Con indecisión.) Eso es verdá, pero... (Recoge el cántaro y sube las escaleras.)

REM. ¡Piénsalo!

PACA ¡No sé... no sé... adiós!

REM. (Aparte.) Cuando digo que tú caes y yo me guardo ogaño tres doblones como tres soles... (Sube las escaleras. Paca entra en el cuarto número 2 y Remedios en el número 3.)

ESCENA III

TIO COSTALES, tipo bastante grueso y calmoso

COST. (Sale del cuarto bajo lateral derecha, cruza pausadamente la escena. Se acerca á la puerta del cuarto bajo próximo al descansillo de la escalera, y da con la mano en la puerta.) ¡Vecina! ¿qué hora es?

VOZ (Dentro.) Cerca de las diez.

COST. (Volviéndose hacia su cuarto.) ¡Cerca de las diez! Aún faltan muchas horas.

ROS. (Que ha salido al corredor á recoger ropa. Señalando al Tío Costales.) ¡A cuatro cuartos va la arroba de miedo!

COST. ¡Lechuza! (Entra en su cuarto y Rosario en el suyo.)

ESCENA IV

SECUNDINO, vestido de alguacil. En seguida PERICO, poco después LIBRADA. Secundino sale á escena puerta del patio. Mira receloso en torno suyo; después se queda contemplando la puerta número 3 del corredor, y mueve la cabeza con aire de duda. Sube las escaleras y entra en el cuarto número 3. Perico sale á escena puerta del patio. Al encontrarse en medio de éste se santigua. En este preciso momento se escucha dentro un ruido estrepitoso como de vajilla que se rompe. Perico, al oirlo, manifiesta con el gesto y ademán, estupefacción cómica. Se acerca muy despacito al cuarto bajo próximo á la escalera. Al estar junto á la puerta hace medio mutis

LIB. (Desde la puerta viendo el mutis de Perico. Con guasa.) ¡Vaya usté enhorabuena!

PER. (Acción de recibir un gran susto.) ¡La Inquisición!

LIB. (Acercándose á Perico y trayéndole al medio del patio cogido por un brazo. Con ironía.) El piso he de guarnecerte de algodones, para que esos preciosos pies no se lastimen.

PER. (Rehuyendo temeroso y aparte.) Ahora viene el trastazo.

LIB. ¡Monín! ¿Dónde has pasao la noche? (Le suelta.)

PER. Por la memoria de tu difunta agüela materna que no te he faltao al decálogo matrimonial ni tanto así. (Pausa.) En la botillería del Manchego... ¡Cosas del hambre! Salí, como sabes, con los perros, y al pasar por casa del Manchego, sentimos un olor á cochifrito que daba gloria... Los animales, emperraos con el cochifrito... Yo, que tengo un poco más de sentío común que ellos, tiraba de la cadena, y... nada... Pudo más el cochifrito que yo... y, por fin, entremos los cuatro en la botillería... Allí estaban liaos con la baraja Paco el Chispero, Roque el de Maravillas, mi compadre y el Bordaor, que por cierto tenía atás á la pata de la mesa sus dos perras de aguas. Até los nuestros á la otra pata, me senté y nos pusimos toos á jugar... Nosotros á la baraja y los perros á hacer perrerías. Después... lo de reglamen-

to: cuartillo va cuartillo viene. Este te le rayas tú y este me le rayo yo y eres un tramposo y... ¡hasta ahora!... (Medio mutis.)

LIB. (Deteniéndole.) Bien, pero... ¿y los perros?

PER. ¡Pss!... me los he jugao á la brisca.

LIB. ¡Hombre, bien! ¿Y con qué perros vas á ir á la plaza, á cumplir con tu misión de perrero? Vamos, dí, ¿con qué perros?

PER. Como no vayas tú...

LIB. (Con furia.) ¿Yo?...

PER. Sí... á hablar con el Bordaor, que es el que me los ha ganao por dos tantos y una trampa.

LIB. Hay que recuperar esos animales ahora mismo. (Transición Mirándole detenidamente.) Oye, (Señalándole un pañuelo negro que trae al cuello.) ¿Por quién vas de luto?

PER. Por... la capa.

LIB. Pero, ¿también te han ganao la capa?

PER. Toda

LIB. ¡Ave María!

PER. Y como la mañana estaba fresca, el Manchego me prestó este pañuelo negro.

LIB. ¡Sinvergüenza!...

PER. Demasiao ha hecho el pobre hombre, que se ha quitao el luto de su suegra pa que lo lleve yo...

LIB. ¡Valgame Dios!... Los perros... la capa...

PER. Y no te he jugao á tí por que no le hacía la prenda al contrario.

LIB. Y la vergüenza, ¿por qué no te la has jugao?...

PER. ¡Porque el que más y el que ménos la tiene ya perdida!...

LIB. ¡Dichoso vino y dichoso juego!... Siempre perdiendo.

PER. (Meloso.) ¡Claro! Desgraciao en el juego, afortunao en amores... ¿verdad?

LIB. ¡Verdad!

PER. ¡Bendito sea tu árbol *generalógico* y la horita en que ví esa cara! ¡Tulipán del paraiso!

LIB. (Melosa.) ¡Engañador!

PER. ¡Flor de un día!... ¡Palmera virgen!

LIB. ¡Engañador!...

PER ¡Quita!... ¡Gatera!... (Rechazándola cariñosamente.)
LIB. ¡Anda allá, saltamontes de mi corazón!...
PER. ¡Farsanta!... (Vase foro.)
LIB. Que me traigas los animales.
PER. Antes de ná estamos de vuelta. (Vase.)

ESCENA V

LIBRADA, SECUNDINO y REMEDIOS.

LIB. (Viéndole marchar desde la parra.) ¡Pss!... ¡Que no tardes! (Con entusiasmo.) ¡Qué andares! (Sale de su cuarto Secundino. Como si se dirigiera á Perico.) ¡Pss!... ¡Súbete las medias! (Se queda mirando hacia la calle hasta que lo marque el diálogo.)
SEC. (Trae la cara llena de rasguños, el traje empolvado, y las medias flojas. Baja la escalera palpándose todo el cuerpo como si lo tuviera muy dolorido.) ¡Qué paliza me ha dado!...
REM. (Sale al corredor con enfado.) ¡Que no tardes!
SEC. (Ademán de susto.) ¡Ay!... ¡No asustes! (Bajando la voz y con mucha rabia.) ¡Tiburón... tiburón... tiburón!...
LIB. (¡Qué atrevido! ¡Tirarme un beso!)
REM. ¡Y qué!...
SEC. Ya lo sé, mujer, que te traiga el dinero. (Remedios entra en su cuarto.)

ESCENA VI

LIBRADA y SECUNDINO.

LIB. (Al ir á volverse á su cuarto. Por Secundino.) ¡El vecino!
SEC. (Deteniéndose al pie de la escalera y mirando á su cuarto.) ¡Esplotadora de la sangre humana! (Se lleva las manos a la espalda.) ¡Ay!
LIB. (Mirándole con lástima.) ¡Pobrecillo! ¡Parece una epidemia! (Acercándosele.) Señor Secudino ¿ha cobrao usté? (Acción de pegar.)
SEC. ¡Sí señora! A mi mujer no hace falta presen-

tarla el recibo pa que abone la cantidad íntegra y á veces da demás.

LIB. Tié la mano muy larga.

SEC. Viene de familia, su padre fué cabo de vara del presidio de Cartagena.

LIB. ¡Qué tormento!

SEC. Sí, señora; ¡cualquiera dice que hace dos meses que nos casemos! Me está dando una luna de miel llenita de cardenales. (Quejándose.) ¡Ay!

LIB. (Con lástima.) ¡Vaya por Dios!

SEC. Ya ve usté: antiyer la entregué la paga: otra mujer se desprende de una peseta y le dice á su esposo: «Toma pa que la goces.» Pues ella, nada, me dió dos riales pa tóa la semana y entavía me dijo: «Ten cuidao con quien te juntas que el dinero es muy goloso. (Movimiento hacia su cuarto.) ¡Tiburón!

LIB. ¡Paciencia!

SEC. ¡No, no era esto lo que yo me había figurao! Me decía un amigo—¡mal cólera le dé!— «Cásate hombre, que en el matrimonio todo son tortas y pan pintao.» El pan no lo veo, pero las tortas sí.

LIB. ¿Y pa qué no ha venío usté anoche á su casa?...

SEC. Su marío de usté tié la culpa porque él es el imán y yo el acero.

LIB. ¡Sí, si están ustés güenos!

SEC. ¡Ay, señá Librada! Luego llaman algunos a la mujer su costilla, ó lo que es igual, su chuleta... ¡á mí, por lo visto, me ha tocao el güeso!... ¡Ea, me voy á la alcaldía!...

LIB. ¿Con esa cara?

SEC. No tengo otra.

LIB. Miste que se van á creer que hay motín, y que, además no le van á conocer á usté.

SEC. ¡Están acostumbraos!... ¡Ya no me conocen más que por la voz. (Dirigiéndose rápidamente hacia el pozo.)

LIB. (Yendo detrás de Secundino, asustada. Deteniéndole en el momento que Secundino hace como que se va á tirar al pozo.) Pero ¿qué va usté á hacer?

SEC. ¡Mirarme la cara en el fondo!

LIB. ¡Ah! ¡Creí que se iba usté á tirar!

SEC. No, señora, porque aun respeto el uniforme... (Bajando la voz con rabia.) ¡Abajo la esclavitud conyugual y el sexo femenino!... ¡Por estas, que voy hacer un escarmiento! (Dirigiéndose hacia la puerta del foro y quejándose.) ¡Ay... ay... ay! (Vase.)

LIB. (Viéndole marchar.) ¡Qué geniazo! ¡Pobre hombre! (Se entra en su cuarto.)

ESCENA VII

DON SENEN, poco después PACA

SENÉN (Deteniéndose en medio del patio.)
¡Aquí vive la morena
que le trae loco y revuelto
el juicio al Corregidor,
mi señor...! ¡Sí! ¡Yo me atrevo!
(Mirando al cuarto de Paca y llamándola.)
¡Astro polar! ¡Estrellita!
¡Joven de los ojos negros!
¡Paca celestial!

PACA (Saliendo de su cuarto al corredor.)
¿Quién llama
con tanta finura?

SENÉN ¡Ego!
¿Podeis bajar?

PACA Sí, á fe mía.
¡Esperad! (Baja la escalera.)

SENÉN Aquí os espero.
(¡Dios clemente, apiádate
de un mayordomo de peso
que viene á pescar para otro
niñas guapas, con anzuelo!)

PACA (Llegándose á don Senén.)
¿Qué busca por los corrales
la justicia?...

SENÉN (Yo estoy muerto.)
Busco, gentil criatura
una cosa que no encuentro.

PACA ¿De qué se trata? (Con guasa.)

SENÉN Se trata

del Corregidor, mi dueño.
Que sin tí no halla reposo
y por tu amor está lelo.

PACA ¡Pobre señor!

SENÉN Y desea
llevar esta tarde á efecto
la declaración verídica
de lo que siente su pecho.

PACA ¡Gracias!

SENÉN Y quiere que vayas—
porque lleva gusto en ello—
con otras de tus amigas
al Soto, donde el jaleo
de seguidillas, boleras,
danzas y vino manchego
nos hará pasar la tarde
á todos con gran sosiego
y á mí señor en... el Limbo.

PACA ¡Pues no voy! (Con resolución.)

SENÉN (Consternado.) ¿Qué estoy oyendo?
El Corregidor es hombre
de reconocidos méritos.
El te hará corregidora.
Serás dueña de mi dueño.

PACA ¿Usté se ha fijao en mi cara?

SENÉN Una cara como un cielo.

PACA Pues dígale usté á su amo
que yo para él no me peino.
Que he nacido en Maravillas
y es mi rango muy modesto,
y me ha dao Dios mucha gracia
y unos ojitos muy negros
pa que se lo lleve el hombre
á quien solamente quiero.
Dígaselo así al usía,
dígaselo así á su dueño
y límpiese usté la baba
porque se le está cayendo.
¡A mí con Corregidores!
Guárdese ese trasto viejo,
no se apolille.

SENÉN ¡Pero, hija!

PACA ¡Padre! A callar y no hablemos
más de ese asunto, y larguito
del patio.

SENÉN (¡Adiós mi dinero!)

PACA Que no son finas casacas
ni pelucas ni sombreros
de tres picos los que ansía
mi amor; no señor, no es eso.
Es un hombre de los míos,
un hombre pobre del pueblo,
que no me de más riquezas
que un amor como yo quiero,
que sea un hombre cabal,
y si puede ser, torero,
porque torero es el hombre
por quien sufro y por quien peno,
que cuando vaya á la plaza
con su capote y su terno
de caireles y de seda,
redecilla y medio queso,
sepa que queda en su casa
una mujer sin consuelo
hasta ver que la calesa
como le llevó le ha vuelto.
¡Esto es lo que á Dios le pido,
éste es el hombre que quiero!

SENÉN Vamos, ese es el retrato
de «El Desdichas», por ejemplo.

PACA ¡Usté lo ha dicho! «El Desdichas»,
ese es mi ojito derecho.
(¡Lástima que el arrastrao
no me dé lo que merezco!)

SENÉN Pues buena alhaja te llevas.

PACA (Con extrañeza.)
¿A qué viene decir eso?

SENÉN A que le gusta una escoba
con faldas al caballero
y no hay moza que él no vea
sin irse sin su requiebro,
y nadie ignora en el mundo
que la nieta del chispero
por tu Desdichas querido
está que bebe los vientos.
Ahora, dime, hermosa niña,
si una moza de tu mérito
debe servir para plato
de segunda mesa.

PACA ¡Cierto!

SENÉN Entonces irás al Soto.

PACA (Un momento de gran vacilación.)
¡No!

SENÉN ¡Piénsalo!

PACA (Con desgaire.)
¡Ya lo pienso,
pues si él á mí no me quiere
yo todavía á él le quiero.
¡Y váyase usté prontito
no se me alteren los nervios
y de un mayordomo haga
doce mayordomos.

SENÉN Bueno,
me voy porque tú lo dices
y son razones de peso
y estás prudente y... (duritá
de pelar). Conque, hasta luego.
Y... mujer... no te incomodes.
(Se dirige hacia la puerta foro.)

PACA ¡Vamos, márchese usté presto!
(Baja Paco las escaleras.)

ESCENA VIII

PACA y PACO

PACA (Dirigiéndose hacia la escalera y viendo marchar á don Senén.)
¡Vaya con el mayordomo!

PACO (Sale en traje de calle del cuarto núm. 4 del corredor, momentos antes, con objeto de que al llegar á los últimos peldaños vea llegar á Paca. Requebrándola.)
¡Ahí viene mi niña!

SENÉN (Medio mutis al ver á Paco.) ¡Cuerno!
(Vase puerta foro corriendo.)

Música

PACO Paso á las mozas graciosas,
paso á las majas bonitas
que acarician con sus plantas
las piedras de Maravillas.

PACA Gracias por la finura.
PACO Gracias las de ese cuerpo,
terroncito de sal, que parece
un trozo de cielo;
dime, niña del alma,
dime, maja divina,
cuáles son tus pesares
y por qué no me miras.
PACA No te miran mis ojos
porque tú lo has querido;
ahora te mira otra
del barrio del Barquillo.
PACO Eso es falso.
PACA Lo vi yo.
PACO Aunque jures y rejures,
te digo que no, que no.
PACA Que sí, que sí.
PACO Que no, que no.
PACA ¿Vas á negarme que el otro día
ibas con otra de romería,
sin acordarte de que tu Paca
por tus desprecios triste lloraba?
PACO No hagas tú caso de chismorreos,
de mi cariño no tengas celos;
Pues tú ya sabes, Paca divina,
que eres la dueña del alma mía.
PACA Déjame que no te crea.
PACO Créeme por tu salú.
PACA Aunque lo jures mil veces.
PACO Si mi amor sólo eres tú.
¿Cómo quieres que te deje
de querer por otra maja,
si eres tú de las morenas
lo mejor que hay en el mapa;
si es un trono la calesa
donde tú vas recostada,
si son luceros tus ojos
y un relicario tu cara?
PACA ¿Cómo quieres que te crea,
cómo es posible creerte,
si lo que ahora tú me dices
me lo has dicho muchas veces?
Si el amor que me tenías
por otro amor olvidaste,

¿cómo volver á quererte
si no mereces que te hable?

PACO Si tienes unos ojos,
morena mía,
que son, por su hermosura,
gloria divina,
si es tu cara una cara
fina y hermosa,
si vas pidiendo guerra
con esa boca.

PACA Si es tanto, Paco mío,
lo que te quiero,
y del sol y del aire
tengo yo celos,
¿cómo te extrañas, dime,
de mis desdenes,
si te olvidas, ingrato,
de mis quereres?

PACO Deja, Paca mía,
que te mire así,
deja que mis ojos
se miren en ti.

PACA No te arrimes tanto,
quita, por favor,
no sea que alguna
nos zurre á los dos.

PACO ¿Cómo quieres que te deje,
etc., etc.

PACA ¿Cómo quieres que te crea,
etc., etc.

Hablado

PACO (Con pasión.)
Vamos, ven: ¿por qué te olvidas
del querer que yo te tengo?
¿quién dice que no soy tuyo?
¿quién dice que te doy celos?
¿No sabes que desde niño
en tí puse el pensamiento,
y cuantos más años pasan
más te miro y más te quiero?
Vamos, ven; ¿por qué te olvidas
del querer que yo te tengo?

PACA Aunque jures y rejures
por esta vez no te creo.

PACO ¡Por la gloria de mi madre
que te digo el Evangelio!
¿Vas á quitarme el orgullo
de decirle al mundo entero:
Esa maja á quien envidian
las estrellitas del cielo,
es la fortuna que Dios
le dió á este pobre torero?
¿Cómo es posible olvidarte?
¿Con quién he de darte celos?
¿Cómo encontrar en el mundo
una mujer de tus méritos,
si al andar tú por la calle
con tu garbo y contoneo
vas constipando á la gente
con el aire de tu cuerpo?
Si cuando vas á la plaza
vas derramando salero
con tu traje de madroños,
la mantilla sobre el pelo,
sujetándola la peina
y las flores que en el pecho
llevas prendidas con gracia
y que perfuman tu cuerpo.
Si es un trono la calesa
donde vas, y el calesero
restalla orgulloso el látigo,
repica el cascabeleo
y el sol mira con envidia
tu hermosura, y hasta el cielo
es un palio azul que cubre
tu esbeltez y tu salero.
Vamos, ven: ¿por qué te olvidas
del querer que yo te tengo?
¿quién dice que no soy tuyo?
¿quién dice que te doy celos?
(Paca, que ha permanecido cabizbaja, alza la cabeza y mira amorosamente á Paco.)

PACA Son mis ojos que te han visto.

PACO Pues tus ojos están ciegos.
También dicen por el barrio,
y ya ves, yo no lo creo,

que un usía te pretende
y afirman que con el viejo
iréis esta tarde al Soto
de jarana y de bureo.

PACA (Voy á probar su cariño.)

PACO ¿Qué dices, Paca?

PACA (Con calma.) Que es cierto.

PACO (Con sorpresa.)
¿Y tienes valor?

PACA Pues claro;
que yo soy de carne y hueso.
Si tú por ahí te diviertes
también por ahí me divierto.

PACO (Con fingidas muestras de indiferencia.)
Pues que te diviertas mucho.

PACA (Con rabia.)
Muchas gracias.

PACO (Con vehemencia.) ¡No te creo!
¡Tú no vas!

PACA (Con arranque.)
¿Que no voy dices?

PACO ¡Justito! (Con calma.)

PACA (Mirando al corredor y llamando.)
¡Señá Remedios!

REM. (Asomándose á su ventana.)
¿Qué se ofrece?

(Sale á la puerta de su cuarto Librada y se queda en el dintel mirando á Paca.)

PACA Yo soy una
de tantas pa ese jaleo
que paga el Corregidor.

(Librada manifiesta con el gesto sorpresa y disgusto.)

REM. ¡Muy bien!

PACA (A Paco.) Ya lo estás oyendo.

REM. (¡Al fin cayó!) (Entra en su cuarto.)

PACO ¿Estás segura
de que vas?...

PACA ¡Pues ya lo creo!

PACO Vete bendita de Dios...
Y esta tarde... nos veremos.

(Vase por la puerta del foro.)

PACA (Viéndole marchar.)
¡Yo te enseñaré á que aprendas
á quererme cual merezco!

ESCENA IX

PACA, REMEDIOS, LIBRADA

REM. (Sale de su cuarto poniéndose un manto y baja corriendo.)
Yo no vuelvo de mi asombro.
Voy á decirle al momento
al mayordomo la nueva,
que la noticia es de peso.
(Vase foro muy deprisa. Paca, que ha permanecido como ensimismada se dirige á la escalera.)

LIB. ¿He escuchado mal ó has dicho
que vas?...

PACA ¡Justo! ¡Y lo sostengo!

LIB. Muchacha, mira lo que haces.

PACA Ya está dicho y ya está hecho.
¡Ya verán lo que es la Paca
esta tarde presumiendo!
(Sube y entra en su cuarto.)

LIB. ¡Adiós y que El te perdone!
(¡Esta chicà no tié seso!)
(Sale de la puerta del bajo lateral derecha y vase puerta foro Toñuelo, muchacho de unos siete años. Trae una alcuza en la mano. Dentro se oye gran repique de campanas.)

ESCENA X

LIBRADA, JUSTA, ROSARIO, TIO RENEGAO, SEÑÁ JUANA y CORO GENERAL de Vecinos y Vecinas.—El director de escena cuidará de la salida y conjunto que ha de ofrecer el Coro en este número, así como de que en tiempo oportuno echen á volar desde la torre las palomas

Música

TODOS Hay un día que reluce
con más brillo que un lucero,
y es el Sábado de Gloria
que está de alegría lleno.

A las diez de la mañana
empieza el repiqueteo;
la campana, en su tañido,
parece que lleva envuelto
entusiasmos y alegrías,
regocijos y jaleos.

ELLAS Me gusta á mí ese día,
porque voy con mi majo
de romería.

ELLOS Me gusta á mí esa fecha,
porque cambio el rosario
por castañuelas.
¡Olé las niñas
qué aumentan su hermosura
con la mantilla!

ELLAS ¡Olé los majos
que se ciñen la capa
con mucho garbo!

—

TODOS Hay un día que reluce
con más brillo que un lucero,
y es el Sábado de Gloria
que está de alegría lleno.

Hablado

LIB. ¡Ya podéis cantar y gritar todo lo que querais, que ha resucitao Dios!

JUSTA (Trae en la mano una jarrita.) ¡Y que yo voy por agua bendita como todos los años! (Vase. Los grupos de vecinos se van retirando, unos á sus cuartos y otros á la calle.)

ANT. (Con una botella.) Y yo por el vino bendito de todos los días. (Vase foro. Librada entra en su cuarto.)

JUANA ¡Tía Rosario! (Rosario sale y se asoma al corredor.)

ROS. ¿Qué hay?

JUANA ¿Al fin tenemos hoy bureo, ú qué?

ROS. Dicen que eso depende de su alteza rial la Paca.

JUANA Ella ha dicho que va.

ROS. Pues entonces bueno será irse preparando. (Sale de uno de los cuartos bajcs el tío Renegao con un lío de ropa muy grande debajo del brazo.)

REN. (A Juana.) Hasta luego.
ROS. ¿Adónde va usté con ese lío, tío Renegao?
REN. A empeñarlo. ¡En seguida me quedo yo sin ir esta tarde á ver matar esos seis toros á ese muchacho!
ROS. Y que dicen que vale.
REN. ¡Ya lo creo! Pa ese los toros son bartolillos de en cá Botín. Vaya, hasta luego. (Vase foro.)
JUANA ¡Abur! (Entra en el cuarto bajo lateral derecha.)

ESCENA XI

TIO COSTALES. Sale de su cuarto. Trae puestos los pantalones de piquero. Se dirige al cuarto bajo próximo al descansillo y llama con voz compungida

COST. ¡Vecina! ¡Vecina!
VOZ (Dentro.) ¿Quién?
COST. ¿Qué hora tenemos?
VOZ (Dentro.) Ya han dao las diez.
COST. (Con acento muy triste.) ¡Ya han dao las diez! ¡Dios mío! (Regresa á su cuarto haciendo demostraciones de un pesar muy cómico. Se detiene un momento y mira al cielo, poniendo la mano tendida, como si quisiera cerciorarse de si llueve. Se entra en su cuarto moviendo tristemente la cabeza.)

ESCENA XII

TOÑUELO y ROSARIO. Toñuelo sale puerta foro; trae una alcuza.

ROS. ¿De onde vienes, galán?
TOÑ. Vengo de por aceite.
ROS. ¿Para qué?
TOÑ. (Con cierto énfasis.) Pa la Virgen. Hoy pica mi padre. (Entra en el cuarto bajo lateral derecha.)

ESCENA XIII

PACO y PERICO. Ambos por la puerta del foro

PER. Eso te lo tengo dicho
siempre que de ello se trata.
No te fíes de mujeres,

que no hay tres como Dios manda.
Aquí lo más principal
es que si no me rescatas
los perros, me quedo «asperges»
con mi mujer y la gata.

PACO Eso no vale la pena.
Dichoso tú, que te hallas
siempre dispuesto á una broma
y siempre metido en danzas.

PER. Señor, porque ese es mi lema.
¿Que hoy te dice á ti la Paca
no te quiero?... Dos cuartillos
por el susto. ¿Que se enfada?...
Otro pa que se contente.
¿Que la moza no entra en varas?...
Una azumbre y cuatro azumbres
y vigüela y cante y danza,
que entre boleras y vino
á nadie las penas matan.
La mujer es un castigo,
la mujer es una plaga.
(Mirando alrededor con recelo.)
Yo la mía se la doy
á cualquiera regalada.
Dicen los inteligentes
aficionados á faldas:
«¿Qué semos con ellas?... ¡Todo!
¿Qué semos sin ellas?... ¡Nada!»
Cierto. Pero, ¡santo cielo!,
qué caras cuestan sus caras.
Tú créeme á mí, Desdichas,
no te acuerdes de esa maja,
no sufras por su cariño,
no estés triste por su causa,
que todas juntas no valen
lo que costó bautizarlas.

PACO (Con amargura.)
¡Qué á gusto se dan consejos
y qué retebién se habla
cuando uno tiene en el mundo
cariños que le distraigan
y una mujer que le mime!

PER. (Y le zurre la badana)

PACO Todo el mundo lleva un nombre,

yo llevo tan solo un alias;
todos reciben caricias,
yo las que los cuernos me hagan.
Si á mí nadie me ha querido
en el mundo, ¿qué te extraña
que hoy que me miro en sus ojos
y que adivino en su cara
el cariño que me tiene
me goce yo en contemplarla?
Si los hombres somos niños
que vamos donde nos llaman
el calor de las caricias
y el amor de quien nos trata,
¿cómo quieres que la olvide?
¿Cómo es posible dejarla?
¿Cómo quieres que no quiera
á esa mujer, si es mi alma?

ESCENA XIV

DICHOS y SECUNDINO, que sale por la puerta del foro

Sec. ¿Pero aun le dais al palique
y os estais con esa calma?
Per. Ya está aquí este violín
aguando fiestas.
Paco ¿Qué pasa?
Sec. Que chisperos y manolas,
petimetres, majos, majas
y piqueros y calesas
van camino de la plaza
entre alegre algarabía
y con voces que entusiasman,
haciendo rico contraste
marselleses y casacas.
Van la flor de Maravillas,
el Barquillo y la barriada
de Lavapiés á aplaudirte
tu valor y filigranas.
Van Pepa, la Naranjera;
Manuela, la del Tiñama;
Carmen la de San Lorenzo;
la Graciosa y otras majas,

dispuestas, si lo mereces,
á echar al ruedo sus galas.

PACO. Pues prometo que esta tarde
el valor lo dejo en casa.
¡Tengo más miedo á esa niña
que á todas las reses bravas!
Conque, voy á prepararme.
(Se entra en su cuarto.)

PER. ¡Eso! Y Dios quiera que salgas
con bien, que yo te prometo
que esta noche te *embriaguas.*

ESCENA XV

DICHOS, menos PACO

PER. (Con guasa.) ¡Adiós, tú, que te alivies!

SEC. ¡Gracias!

PER. Y cómprate una coraza y un casco pa andar por casa, hombre.

SEC. Se tendrá en cuenta.

PER. Porque si no, el día menos pensao te va á dejar tu mujer en abreviatura. (Secundino sube las escaleras y se mete en su cuarto. Perico se dirige al suyo. Sale Librada á la puerta de su cnarto.)

ESCENA XVI

PERICO y LIBRADA

LIB. ¿Y los perros?

PER. Bien, gracias. Camino de la plaza.

LIB. ¿Quién te los ha libertao?

PER. ¿Quién ha de ser?... El Desdichas.

LIB. ¡Qué bueno es!...

PER. Oye, ya sabrás que esa loca...

LIB. ¡Lo sé tóo!

PER. ¡Vete tú con ella y ten cuidao con lo que hace, que con sus malditos celos le está quitando la vida á ese pobre muchacho!... ¡Y

para mí que nos va á dar la tarde!... ¡Dichosas mujeres!

LIB. ¡Dichosos hombres! (Empujando á Perico hacia su cuarto y entrando ambos en el.)

ESCENA XVII

TIO COSTALES

COST. (Sale de su cuarto. Trae ya puesta la chaquetilla. Se acerca al cuarto bajo próximo al descansillo de la escalera y llama con voz desfallecida.) ¡Vecina! ¡Vecina!... ¡Vecinaaa!

VOZ (Dentro.) ¿Qué?

COST. ¿Qué hora es?

VOZ (Dentro.) ¡Las mil y pico! ¡Déjeme usté en paz!

COST. (Con angustia cómica regresando á su cuarto.) ¡Las mil y pico!... Ay... ay... aaaay... ¡Ay qué ganas tengo de que se acabe la corría!... (Entra en su cuarto. Librada sale á la puerta del suyo y finge colgar ropa.)

ESCENA XVIII

MANOLO, LIBRADA, poco después TIO COSTALES, URSULA, TOÑUELO y ROSARIO

MAN. (Entra puerta foro trayendo de las riendas á un caballejo escuálido y muy malo, al cual siguen varios chicos, tirándole de la cola.) ¡Arre, penco! (A los chicos.) ¡Dejadle al caballo, chicos. (Parándose cerca de la escalera y saludando á Librada.) ¡Dios guarde á usté, señá Librada!

LIB. ¡Felices!... ¿Ya vienes á buscar al piquero?

MAN. Sí, señora. (Voceando.) ¡Tío Costales!

COST. (Dentro, con voz muy triste.) ¿Quién va?

MAN. ¡Que ya estamos aquí!...

COST. ¡Va! (Sale de su cuarto vestido con un traje de piquero muy viejo y deslucido. Detrás de el salen del cuarto suyo, Ursula que trae un niño como de un año, en brazos, Toñuelo y otro niño más pequeño.)

MAN. (A Librada.) ¡No hay peluconas para pagar la jindama que se trae el tío Costales, los días de corría.

LIB. Es que los hijos le acobardan á cualquiera.

COST. (Deteniéndose. Como reconviniendo con tristeza á Manolo.) ¡Camará! ¡No te has dormío, no!... (Yendo hacia donde está el caballo y fijándose mucho en él.) Oye tú, Mostachón, pero, ¿qué caballo te has traido al mundo?...

MAN. ¿Quién?... ¿Esto?... (Por el caballo.) ¡Esto es una liebre!

COST. ¡Quita, hombre! Esto es una guitarra remendá. (Señalando al caballo.) ¡Un remiendo aquí... otro allí!... ¡Parece un edredón! (Se asoman al corredor Rosario y varias vecinas, contemplando la escena.)

MAN. Usté suba en él, que juro por quien soy que va á hacerse la cuenta que va en un sillón frailero. (Con zumba.) ¿Y cómo andamos de nervios?...

COST. Ya verás... ya verás como hoy no os llevais pa casa tantas naranjas como en la última corría.

MAN. Hoy va usté á picar por todo lo alto.

COST. ¡Eso! Pa que me contrate el Desdichas, que es un chico que vale. (Hace dos ó tres intentotonas para montar á caballo; por último monta, lanzando un suspiro y finge que se cae.)

ROS. (Con zumba.) ¡Tío Costales!... ¿Quié usté decirme su última voluntá?...

COST. (A Rosario con enfado.) ¡Quita de ahí, espingarda! (Tomando al niño que le da Ursula y besándolo.) ¡Adiós, hijo!

ROS. ¡Tío Costales!... ¡Cuidiao con estropear el traje!

URS. (Sollozando.) ¡Que no te arrimes!

COST. ¡Descuidia!...

URS. ¡Que no te pique el amor propio!

COST. (Restregándose los ojos con el codo.) ¡Que no me pica, mujer, que no me pica. (A Toñuelo.) ¡Adiós, hijo!...

TOÑ. ¡Que salga usté con bien, padre!

COST. ¡Anda, pues no lloro! (Entregando el niño á Ursula.) ¡Ahí va! (A Ursula.) Adiós (A las vecinas.) ¡Adiós, vecinas!

LIB. ¡Hasta luego, tío Costales. (Entra en su cuarto.)

COST. ¡Si Dios quiere! (Espolea al caballo después que Manolo ha subido á la grupa.)

ROS. ¡Salú!

COST. (A Manolo parando el caballo.) Oye tú, dile á mi mujer que te dé los algodones para los oidos.

MAN. ¿Pa qué?

COST. Pa no oir los requiebros de mis apasionaos. (Vanse puerta foro, Toñuelo se queda á la puerta del foro, viendo marchar al tío Costales.)

ESCENA XIX

URSULA y ROSARIO

URS. (Sollozando.) ¡Válgame Dios! ¡Qué vida más arrastrá lleva el pobrecillo!...

ROS. (Que ha bajado al patio.) ¡Ya, ya! ¡Siempre por los suelos! Debe sufrir mucho, ¿verdad?

URS. Sí señora. ¿No le ve usté la cara de dolorosa? Había que ver á este hombre antes de agarrarse á ese maldito oficio. Antes paecía una perla de bonito que era. Pero, ahora, entre los tumbos, las cicatrices y las pícaras viruelas, se le ha quedao su cara que paece un molde de hacer anises. (Da un suspiro muy grande.)

ROS. ¡Sí que está redículo!

URS. Miste: la última corría le gritaban unos del tendío: «¡Anda, tumbón, granuja, entre usté por derecho! ¡Pique usté á ese toro!» Y el respondió: «Señores, si no me ha hecho ná ¿pa qué atormentarle?» (Llorando.) Tiene muy güen corazón! Y el día que deje de picar, no es que sea él, pero, deja un vacío... ¡Aay! (Pausa.) ¿Conque al fin vamos al Soto?

ROS. ¡Al fin! Y por cierto que ya debe ser la hora, porque la gente anda preparándose... ¡Ea! voy á arreglarme. (Vase á su cuarto.)

URS. Y yo voy á darle la suela al chico para que se quede entretenido... y luego á ponerme los trapitos de cristianar. (Vase á su cuarto.)

ESCENA XX

DON SENEN y REMEDIOS. Después LIBRADA, PACA vestida de maja, JUANA, PERICO, ROSARIO y CORO GENERAL, vestidos todos como de día de fiesta. MAJOS y MAJAS

SENÉN (A Remedios saliendo foro.) ¿Está usté segura?

REM. ¡Toma! Como que lo he oído de sus propios labios. (Se detienen en medio del patio.)

SENÉN ¡Vamos, chicas!

REM. ¡Muchachas!

Música

TODOS
Aquí estamos la gracia de Maravillas,
con el propio salero que tóos envidian;
no tienen los pintores en sus paletas
colorines que pinten bien estas fiestas.

ELLOS
Saracatapún, saracatapún,
saracatapún, catapún, pin, pan,
pisa por esa capa, terrón de sal.

(Tirando la capa para que las mujeres pasen por encima.)

¡Pin, pin! ¡Pin, pin!
¡Viva Madrid! ¡Viva Madrid!
Donde poneis vosotras
vuestros pinreles
con el chapín de raso,
nacen claveles.

ELLAS
Cuando vais por la calle
con ese garbo,
á las mozas que os miran
las tienta el diablo.

ELLOS
¡Ay, qué burlonas,
y dejan de quererse
las picaronas!

ELLAS
¡Eche usté flores,
y cómo se chunguean
estos señores!

PACA (Sale de su cuarto.)
Buenas tardes, señores.
(Bajando las escaleras.)

CORO ¡Olé las majas
y los cuerpos bonitos
que honran España!

PACA Gracias, señores, que no merezco
ni esas finezas ni esos requiebros.
Esta tarde, si Dios quiere,
vereis qué bien la pasamos,
y si alguno tiene penas,
mande las penas al diablo;
como las mías son muchas,
y las pobres pesan tanto,
pa que no me hicieran peso
en casa las he dejao.

MAY. Vamos, que es tarde.

PACA Vamos allá,
que yo la fiesta no quiero aguar.

TODOS Aquí está la gracia de Maravillas, etc.

ELLOS Con la vigüela y el manchego ya verás
lo que nos vamos en el Soto á divertir;
las seguidillas yo contigo bailaré
pa derramar toda la sal que hay en Madrid.

ELLAS Son estas fiestas mi ilusión;
no hay en el mundo cosa igual
que una calesa en donde ir
y un calesero haciendo ¡riá!
Mucha alegría y buen humor,
y Dios nos manda en caso así
sacar del cofre lo mejor
pa presumir.

ELLOS ¡Ven, maja celestial!

ELLAS ¡No empieces la función!

ELLOS ¡Déjate tú querer!

ELLAS ¡Quita de ahí, moscón!

ELLOS ¡Di que me quieres tú!

ELLAS ¡Pues no te he de querer!

TODOS ¡Bendita la persona
que el gasto va á pagar;
vente conmigo así,
olé, vámonos ya!

Hablado

TOÑ. (Se oye ruido de cascabeles.) ¡La calesa! ¡La calesa. (Se para á la puerta del patio la calesa, á la que rodean varios muchachos.)

ESCENA XXI

SECUNDINO, BLASILLO y PACO. Secundino, hasta que lo marque el diálogo, estará muy alegre con todos, como si él fuera el autor de la fiesta

BLAS (Vestido de calesero entrando en el patio.) ¡A la paz de Dios!

LIB. (A Blas.) ¿Vienes á buscar al maestro?

BLAS. Cabales. Y que no hay que dormirse, que es tarde. (Sale del cuarto número 4 Paco, de torero.)

LIB. (Señalando al corredor.) Pues ya está ahí.

PER. ¡Ole los toreros con guapeza!

PACO (Bajando las escaleras y saludando.) ¡Salú á las majas de Maravillas!

PACA (Con pasión.) ¡Cada vez le quiero más!

PACO (Dirigiéndose á un grupo del patio.) ¿A divertirse, eh?...

REM. A divertirnos y á llenar la panza, que paga un usía.

PACO (Parándose ante Paca y mirándola fijamente con amargura.) Bien hecho, que las penas son para los desgraciaos y las alegrías... (Recalcando la frase.) para las que no saben querer.

PER. (A Librada.) ¡Ten cuidado! (Por Paca.)

LIB. (A Perico.) ¡Descuidia!

BLAS (A Paco.) ¿Vamos?...

PACO Vamos, sí... (A Paca acercándose á ella.) ¡Adiós, buena moza! (Bajando la voz.) ¿Al fin vas al Soto?

PACA (Con resolución.) ¡Sí!

PACO Allí nos veremos después de la corría, Dios mediante.

PACA ¿Y si te ocurre alguna desgracia?

PACO (Con entereza.) ¡Voy aunque sea muerto! (A Blasillo.) ¿Vamos?...

BLAS Cuando usté quiera. (Se dirige á la calesa y monta en ella.)

REM. (A Secundino cogiéndole del brazo.) ¡Pss... á casa!

SEC. (Rehuyéndola.) ¿Eeeh?

REM. ¡A casa! ¿Dónde querías ir?

SEC. ¡Al infierno!

REM. ¿Al infierno? ¿Por qué?

SEC. Porque voy contigo. (Remedios le da un pellizco.)

PACO (Dirigiéndose hacia la calesa y saludando á todos.) ¡Señores! ¡Divertirse!

SEC. (Cariacontecido.) ¡Muchas gracias!

PACA (Cruzando las manos en actitud de súplica.) ¡Virgen de la Soleá, que salga con bien!

VARIOS (Al ir Paco á tomar asiento en la calesa, seguido de Perico, que lleva los estoques.) ¡Buena suerte, maestro!... (La composición plástica de este final queda á voluntad del director de escena, que procurará resulte lo más vistosa posible, colocando los grupos del patio de forma que el espectador vea la calesa, la cual á la mutación arrancará de la puerta del patio. Habrá gente también en el corredor y en la escalera presenciando la marcha de Paco.)

MUTACION

Telón corto que representa la antigua Plaza de Toros de Madrid, vista desde la puerta de Alcalá momentos antes de empezar la corrida.

Intermedio musical

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración. El Soto de Migas Calientes. Arboles corpulentos en las laterales. Al fondo, telón representando la ribera del Manzanares y en último término, sobre el fondo azul del cielo, destacándose las siluetas de Madrid viejo. Mucha luz durante los dos primeros tercios del cuadro, aminorando en el último, en que ya ha atardecido.

ESCENA PRIMERA

PACA, LIBRADA, URSULA, REMEDIOS, JUANA, ROSARIO, DON SENEN, DON SERAPIO, SECUNDINO, FRASQUITO, MAJAS, MAJOS, CHICOS y acompañamiento general. Librada se halla al pie de un arbol primer término, guisando. Secundino se encuentra sentado en el suelo mondando muy afanoso unas patatas. A su

lado tendrá una bota de vino llena. Al pie de otro arbol está tendido un majo como si durmiera. El resto de los personajes se hallan jugando á la gallina ciega. Ursula es la que juega.

SEC. Diga usté, tía Librada, ¿quedan muchas patatas por pelar?

LIB. Bastantes.

SEC. Pues renuncio al cargo, que esta misión es dura de pelar.

URS. (Cogiendo por un brazo á don Serapio y quitándose el pañuelo que trae á los ojos.) ¡Cogido! ¡Cogido!

REM. El señor Corregidor se queda...

SENÉN (Acercándose con un pañuelo á don Serapio.) Señor, ahora os toca hacer de gallina.

SER. (Frotándose las manos.) ¡Deliciosísimo!

SEC. ¡Cómo está la justicia! El Corregidor vendao y el alguacil de cocinera.

SER. (Senén le ofrece un pañuelo. Rechazándole.) Tú, no. ¡Paquita! ¡Paquita!

PACA (Mal humorada.) ¡Vaya por el caprichito! (Le venda los ojos á don Serapio.)

SER. ¡Ay.. ay... ay... lucerito de mis entretelas... no aprietes tanto! (Bajando la voz y con tono suplicante.) Déjate coger por mí, ¿eh?

PACA ¡Pues ni que fuera usía un colmenareño!...

ROS. ¡Empieza el juego!

SER. (¡Todo por ella!)

SEC. (Coge la bota.) ¡Qué hermosa!

SER. (Empieza el juego. Don Senén se deja coger del brazo por don Serapio. Con entusiasmo tentando el brazo.) ¡Paquita! ¡Paquita! ¡Qué brazo.. qué morbidez... qué...!

SENÉN ¡Que me hacéis daño, señor!

SER. (Soltándole el brazo) ¡Ah! ¿Eras tú? ¡Maldita sea tu estampa! (Se quita el pañuelo.)

LIB. (Abriéndose paso por entre los del corro y poniéndose en jarras.) ¿Pero es que vamos á pasar tóo el tiempo jugando? ¡Eh .. á ver quién me ayuda á preparar la merienda! (Vuelve otra vez al árbol.)

URS. ¡Dice muy bien la señá Librada!.. (Varios se acercan al árbol y fingen atender las órdenes de Librada. Paca se dirige hacia el fondo y mira con inquietud como si esperase algo, Senén finge hablar con don Serapio.)

SEC. (Cogiendo la bota y contemplándola.) ¡Pues no la he llegao á cobrar cariño!
LIB. ¡Que hace falta más leña!
FRAS. Vamos á traerla. (Varios majos acompañan á Frasquito, que se va lateral izquierda segundo término. Volverán al poco rato cargados con grandes brazadas de leña que irán arrojando al pie del árbol donde está Librada.)
SER. Aprovechemos esta oportunidad...
LIB. (Acercándose á Paca que vuelve hacía donde está Librada en voz baja. Que tengas juicio, mujer.
PACA (Con rabia.) ¿Lo he perdío acaso?
SENÉN (A don Serapio.) ¿Me necesitais, señor?
SER. En este caso, para nada.
SENÉN Suerte. ¡Mucha suerte! (Vase por una de las laterales.)

ESCENA II

PACA y DON SERAPIO

SER. (Acercándose á Paca.) ¡Que los dioses me sean propicios! (Saca una cajita de rapé y sorbe un polvo.) Hermosa niña...
PACA (Este tío va á pagar mi rabia.)
SER. (Estornudando.) ¡A... a... atchís!.
PACA Buen principio.
SEC. ¡Jesús!
SER. (A Secundino con enfado.) ¡Vaya usted á mondar patatas! (A Paca.) ¡Quiero que seas Corregidora!... (Durante esta escena Secundino beberá dos veces y andará como buscando al rededor de la cazuela. A un descuido de Librada desenvaina el espadín y trincha una pierna de cordero.)
PACA ¡Ole! ¡Eche usté arroz y que enciendan las luminarias, que pasa Su Excelencia!
SER. ¡Dí que me quieres!
PACA Vaya... Miste: cuando se merque usía otra cara más nueva y más planchá, hablaremos. ¡Ja, ja, ja! (Medio mutis.)
SER. ¡Escucha!
PACA ¿El qué?

SER. ¿Ni siquiera me das el consuelo de poder esperar?

PACA Sí... (Sentado.)

SER. ¡Qué buena eres!... ¡Mírame á tus pies rendido de amor! (Don Senén aparece lateral izquierda y se detiene manifestando gran asombro al ver á don Serapio de rodillas ante Paca.)

LIB. (Mete una cuchara en la cazuela que hay en la lumbre y finge probar la comida.) Ya está el cordero en su punto.

PACA ¡Levántese su señoría, que se le van á estropear los calzones! (Paca se dirige a donde se halla Librada. Don Serapio se levanta.)

SEC. (Con entusiasmo por la pierna de cordero que ha trinchado.) ¡Qué pata más hermosa!

LIB. (A Secundino.) Que patá le voy á dar á usté como no meta usté la pata en la cazuela.

SEC. (Volviendo á dejar la pierna de cordero en su sitio.) ¡Es usted un código!...

ESCENA III

DICHOS y DON SENÉN

SENÉN (A don Serapio.) ¿Qué tal, señor?

SER. (Con entusiasmo.) Cosa hecha... ¡Es mía!... Me lo ha confesado. (Fingen hablar entre sí.)

SEC. (A Librada.) ¡Con su licencia; voy á darle el último recado á la bota! (Bebe.)

LIB. ¡Y van doce!

URS. Señores, ¿pero no se baila?

VARIOS ¡Sí, sí; baile!

ROS. ¡A bailar!

REM. ¡Que cante la Paca unas seguidillas!...

URS. ¡Que las cante!

PACA ¡Para cantar estoy yo!

REM. ¡Mujer, no te hagas tanto de rogar!...

PACA ¡Sea!... vengan seguidillas y vayan las penas al infierno.

Música

PACA A un torero yo quiero
con toda el alma,
y el ingrato me deja
por otra maja:
lo dijo un sabio,
el querer de los hombres
lo inventó el diablo.

—

Quiere hecerme un usía
corregíora,
y al usía le he dicho
que es poca cosa,
pues una maja,
es la categoría
mayor de España.

(Bailan seguidi las las parejas que acuerde el director de escena.)

Hablado

VARICS (Palmoteando.) ¡Bien, muy bien!
LIB. ¡Ea, señores y madamas... á preparar la mesa!
SEC. ¡Santa palabra! (Se levanta muy aprisa. Varios tienden los manteles; otros preparan la vajilla y los cubiertos; mucha animación.—Muestra la bota ya vacía suspirando.) ¡No semos nada!...
SER. (A Senén.) ¡Acompáñame!
SENEN Alguna nueva diablura preparais.
SER. Vamos á coger unas flores para obsequiarla. (Se dirigen hacia la lateral derecha.)
SENEN Bien se conoce que sois ducho en las lides del amor.
SER. La experiencia.
SENEN Y los años. (Vanse.)

ESCENA IV

DICHOS, menos DON SERAPIO y DON SENÉN

PACA (A Librada.) ¿Habrá salío bien Paco?
LIB. No estés con pena, mujer.

PACA Estoy más triste que candil sin aceite.

REM. ¿Y el señor Corregidor?

URS. Por allí va con su mayordomo.

REM. (Acercándose á Paca.). Y, apropósito del Corregidor, condená, ¿pa qué no le echas una mirá tan siquiera?

LIB. (Con enfado) Porque no se quiere cansar la vista, vaya (Intentando llevarse á Paca.)

REM. Déjela usted, que se trata de su felicidad.

PACA (Volviéndose airada hacia Remedios.) ¡La felicidad! Pero, ¿usté sabe lo que es eso? La felicidad pa mí es un hombre que entre por este zaguán, (Por los ojos.) para llegar á esta casa. (Por el corazón.) Y Paco es el propietario de la finca.

URS. (A Rosario) Tarde se acaba hoy la corría.

ROS. Verdad.

SEC. Señá Librada, ¿comemos ó no? Que tengo el estómago desalquilao.

LIB. Hijo, esperaremos á los paganos. (Mirando hacia la lateral izquierda y señalándo con la mano en esta dirección.) ¡Ya viene, ya viene!

SEC. ¿Quién? ¿Los paganos?

LIB. No, mi marío. Y viene corriendo. (Sale Perico, finge enjugarse el sudor y manifiesta al presentarse cierto azoramiento.)

PACA (Corriendo al encuentro de Perico.) ¡Señor Pedro!

ESCENA V

DICHOS y PERICO. Perico se sienta en un taburete que le ofrece un majo, se limpia el sudor y jadeará como si estuviera muy cansado

LIB. (A Perico.) ¿Qué hay?

PACA ¿Y Paco?

SEC. ¿Ha sío güena?

PER. Bastante buena. Como la que tú tienes.

FRAS. ¿Qué tal los toros?

URS. ¿Y mi marío?

LIB. Callad.

PACA (Con ansiedad.) ¿Ha ocurrío algo?

PER. Mucho.

PACA y LIB. ¡Jesús!

PER. El Desdichas...

PACA y LIB. ¿El?... (Acercándose á Perico.)

PER. (Rechazándolas. A Librada.) No te asustes. (A Paca.) Ni tú tampoco. La guapeza de las hembras en tóo ha de verse.

PACA (Suplicando.) ¡Por Dios, continúe usté!

PER. Continúo. Estaba yo entre barreras haciéndole guiños á una de Valdepeñas que me había alargao un amigo del tendío, cuando en esto oigo un ¡ay! en toa la plaza... Tiro la bota, y sin saber cómo me hallo en el redondel... ¿Qué ha sío?, pregunto tóo temblón al ver á Paco tendío en el suelo y más pálido que la cera. «No se asuste usté, tío Perico; no ha sío ná: un puntazo leve», me dice no sé quién. Cogimos á Paco yo y los de su cuadrilla y le llevamos á la enfermería, y he venío aquí sin saber cómo ni por dónde admirao aún de la bravura de ese pobre muchacho, que no ha dicho ni esto; es decir, sí ha dicho: el nombre de una mujer, que mientras que él se jugaba la vida estaba de broma con un usía, en vez de estar de rodillas pidiendo á la Virgen amparase á un hombre tan güeno como el Desdichas.

PACA (Inclina la cabeza al pecho como anonadada por el dolor. Librada la coge cariñosamente, procurando consolarla.) ¡Virgen mía de la Soledad!

LIB. ¡Pobre muchacho! (Dentro se oye ruído de cascabeles. Señalando á la lateral izquierda.) ¡Allí está la calesa!

PER. Se ha empeñao en venir, y viene. (Sale primera lateral izquierda Paco vestido como al final del primer cuadro. El capote lo trae tapándole la mitad del pecho y el brazo izquierdo. Le trae cogido por el brazo derecho el tío Costales vestido también como al final del primer cuadro, siguen los peones de lidia y otros dos piqueros.)

PER. (A Secundino.) ¿Ha quedao vino?

SEC. (Que se encuentra bastante alegre.) Ni gota. ¡Son unos tragones!

PRE. ¡Cómo sus aprovechais!

ESCENA VI

DICHOS, PACO y TIO COSTALES, y la cuadrilla de Paco

PACA (Corriendo al encuentro de Paco con ansiedad.) ¿Dónde tienes la hería? (El director de escena procurará que el Coro y los personajes que intervienen en esta escena formen un corro, en el cual destaquen bien las figuras principales.)

PACO (Con despego.) ¡Quita!

PACA (Examinándole el pecho.) Dímelo. ¿Dónde?

PACO ¡Quita!

LIB. ¿Pero ha sío mucho?

PACO ¡Caricias de los toros! (A Paca, que sigue queriendo averiguar dónde está herido.) Que me dejes mujer, que me dejes... Si la hería que me mata la tengo aquí, (Por el corazón.) y esa me la has hecho tú con tus desprecios...

COST. Lo que dice este hombre (Por Paco.) es el evangelio de la misa.

PACA (Con pasión.) Pues esa te la curaré yo.

PACO ¿Tú?

PACA ¡Sí!

PER. (A Librada.) ¡Pero qué romanceras sois!...

PACA ¡Malditos celos y maldita la hora en que he venío á este sitio! ¿Vas á quererme?...

PACO Ya lo sabes que sí, ¿y tú?

PACA ¡Con toda mi alma!

PER. (A Librada.) ¡Pero qué romanceras sois!...

PACA (Volviendo á registrarle.) Pero, ¿y la herida?

PACO Ya estoy curado. (Paca y otros varios rodean á Paco, Paca le coloca bien la faja y el capote.)

COST. (A Perico.) ¿Lo ves tú?... ¡Las heridas del amor siempre son leves!...

ROS. ¿Y usté, Tío Costales, trae alguna hería?...

COST. (Con énfasis.) ¡Vengo *iluso*!

URS. (Al Tío Costales.) ¿Te has arrimao?

COST. ¡Cá, me daba vergüenza!

URS. Pues, ¿y esto? (Tocándole un chichón que tiene en la frente.)

COST. ¿Esto?... Un panecillo de un admirador. Me salí á los medios, cité, me empitonó...

URS. ¿Y qué?...

COST. Na: que me atraqué de arena.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON SERAPIO y DON SENÉN.

SER. (Sale lateral derecha acompañado de don Senen. Ambos traen dos grandes brazadas de flores. A Senen.- ¡Qué alegría la voy á dar!... (Se acerca á Paca.) Aquí teneis... (Al ver á los toreros, ambos dejan caer las flores.)

PACO (Haciendo ademán de acercarse á don Serapio.) ¡Maldito viejo!...

PACA (Deteniéndole). ¡Quita, Paco!

PER. (Con sorna á don Serapio señalándole las flores.) ¡Anciano!... ¡Que se le ha caío á usté el jardín!...

SER. (Azorado.) Señores, yo...

PACO ¡Usté venía aquí engañao!...

PACA (A Paco.) ¡Que lo digas! ¡Tú eres mi hombre, tú solo!

COST. (A don Serapio.) Oiga usté, agüelo, pa ser torero y querer á las mozas, hay que tener facultades.

SER. Señores, yo...

PACO ¡Basta! Usté, señor Corregidor, queda invitao al jaleo, que yo pago esta noche á los presentes pa celebrar el próximo matrimonio de este cacho de cielo (Por Paca.) con mi persona.

COST. ¡Olé!

SER. Aceptado, y ese día verán lo que es un usía rumboso.

SEC. (A Serapio.) ¡Olé! ¿Habrá vino?...

PACO ¡Se estima!

PER. (A Paco estrechándole la mano.) ¡Choca! Y no hables mal de tu mote; ¿qué más puedes pedir á Dios en este día?...

PACO Tienes razón. Este sí que ha sido para mí un buen SÁBADO DE GLORIA.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fe*
nando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ru*
y Compañía (librería Gutenberg), Plaza de San
Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol,
M. Murillo, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares dire
mente á esta casa editorial acompañando su importe en se
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se
servidos.